Encuentro Continental

MTA América 2013

REIMAGÍNATE MTA: RECREA UNA AMÉRICA PARA TODOS/AS

RÍO DE JANEIRO

CONCLUSIONES

En nuestro Continente conviven luces y sombras, gozos y dolores, incertidumbres y esperanzas. Nuestros pueblos tienen grandes riquezas naturales y, sin embargo, están marcados por la desigualdad, por la distribución inequitativa de la riqueza y por una brecha cada vez mayor entre ricos y pobres. Somos un pueblo cristiano y solidario, proclamamos que Jesús es la razón de nuestra esperanza, pero la corrupción, la falta de transparencia, la discriminación, la desconfianza, la violencia, la poca tolerancia y la pérdida de valores y del sentido de familia acompañan nuestro caminar.

A la vez, en nuestras sociedades van surgiendo grupos organizados que se comprometen con la paz, la justicia, los derechos humanos, el cuidado del planeta. La población es mayoritariamente joven. Muchos jóvenes son emprendedores, innovadores, buscadores de sentido, visionarios y empáticos. Otros no encuentran suficiente motivación ni sentido para su vida. La mayoría sufre las consecuencias de un sistema educativo que no responde a las necesidades reales de nuestros pueblos. Ellos y ellas son la esperanza, el presente y el futuro de una América para todos y todas.

También en el MTA de América conviven luces y sombras:

Reconocemos que los grupos de adultos van creciendo en compromiso y que se han incorporado jóvenes atraídos por la espiritualidad y el estilo de vida del Movimiento; pero sentimos la necesidad de líderes que se dejen transformar personalmente y que incidan en la transformación de otros y de la realidad.

Algunos países han logrado elaborar programas formativos para las diversas etapas, sin embargo, a nivel continental nos hace falta un proyecto formativo que garantice la continuidad de etapas y los procesos de iniciación de nuevos miembros.

Nos hemos reconocido como una familia global y se han establecido redes virtuales de comunicación, pero nos falta sentirnos responsables de compartir lo que se va generando en cada realidad y poner a disposición de todos los distintos materiales que elaboramos.

Constatamos también que, al buscar ser atractivos para los jóvenes, no siempre hemos sabido compaginar las acciones actuales y llamativas con la reflexión y la profundidad, y hemos perdido hondura y compromiso.

En algunas realidades se han dado pasos en la forma de concebir la misión apostólica, pasando de los apostolados tradicionales a los nuevos campos de misión (diálogo interreligioso e intercultural, medios de comunicación social, relaciones de reciprocidad desde la perspectiva de género, migraciones, medio ambiente y lo cotidiano) a los que nos invitan los Estatutos y asumiendo que estamos llamados/as a incidir en la formación y transformación de nosotros/as mismos y de las personas y comunidades con las que compartimos. Sin embargo, constatamos que la mayoría nuestros apostolados todavía son asistencialistas y que nos sigue faltando compromiso e implicación en la transformación de los contextos.

Valoramos la riqueza de la espiritualidad teresiana y sentimos gozo de sabernos habitados/as por Dios, pero no siempre cuidamos el encuentro personal con el Amigo tanto en la oración personal como en todas las realidades de nuestra vida.

En ocasiones, nuestra manera de organizarnos no nos ayuda a situarnos evangélicamente ante la realidad. Nos sentimos Movimiento de Iglesia, pero en muchos momentos no participamos de la vida de nuestras iglesias locales.

Sentimos la llamada de asumir la invitación del Papa Francisco a salir de la autoreferencialidad hacia las periferias y márgenes de nuestro mundo.

Por todo esto, queremos comprometernos a:

1. Acercarnos a la realidad de nuestros países con una mirada capaz de descubrir en ella los signos de vida que ya existen y a las personas y grupos que defienden la dignidad de las personas y la vida amenazada.

2. Crear redes con otros organismos de Iglesia y de la sociedad para generar con ellos, desde dentro, procesos de dignificación de las personas y de transformación de los contextos de forma que, como MTA, demos respuesta a situaciones vulnerables a través de proyectos sostenibles para que todo sea de todos y que todos tengan un lugar.

3. Cuidar personal y comunitariamente una profunda experiencia de Dios que se manifiesta en el encuentro personal con el Amigo en la oración, *práctica esencial* del MTA, y en la realidad, espacio privilegiado donde Dios se revela.

4. Fortalecer nuestra identidad carismática y recrear la misión apostólica del MTA a través del conocimiento, lectura y profundización de las obras de Teresa de Jesús y de Enrique de Ossó en diálogo con la realidad.

5. Generar procesos personales y grupales que potencien un liderazgo innovador, humanizador y transformador que nos ayuden a convertirnos en líderes transformadores del Movimiento y de la realidad e inspiradores de otras personas.

6. Generar recursos económicos que garanticen paulatinamente la autogestión a nivel nacional y continental. Crecer en conciencia de que también en el ámbito económico el MTA es de todos/as.

7. Elaborar un programa online de formación de líderes teresianos para animadores laicos/as y hermanas.

8. Realizar un proceso para la elaboración del Proyecto Formativo del MTA de América que contemple:
    a. una metodología de comunidades que aprenden en una dinámica de acción – reflexión- acción
    b. el desarrollo de un liderazgo humanizador y transformador
    c. una concepción integral de la formación en las diversas dimensiones: humana, teresiana, cristológica, eclesiológica y sociológica
    d. la importancia de los procesos de iniciación y las etapas de la vida.

9. Buscar medios para ofrecer acompañamiento a los Equipos Nacionales de cada país como plataforma para garantizar un camino común en América.

10. Compartir responsablemente los recursos y las experiencias de cada país, de forma que la página web transmita la riqueza de lo que somos y hacemos.

11. Utilizar las redes sociales para compartir iniciativas, fortalecer la comunicación entre los diversos miembros y grupos, darnos a conocer como movimiento laical y compartir el carisma.

12. Comprometernos a compartir la experiencia vivida en este encuentro y a dinamizar los compromisos que hemos asumido.

13. Como fruto de nuestra participación en la JMJ, nos sentimos llamados/as a hacer de nuestras comunidades MTA espacios vitales que atraigan a los jóvenes y sostengan su compromiso de ser cristianos en el propio ambiente.

Queremos hacer posible, junto con ellos/as, que el *campo de la fe* de cada uno y de cada comunidad sea realmente *un campo donde se siembra*, se escucha y acoge la Palabra, un *campo en el que juntos nos entrenamos* para aprender a ser discípulos/as y un *campo en el que todos nos implicamos en construir la Iglesia*, servidora del Reino, y con ella nos comprometemos en la construcción de un mundo mejor[1], porque *no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia*[2].

Río de Janeiro, Julio de 2013

Movimiento Teresiano Apostólico
américa

[1] Cfr. Homilía del Papa Francisco, JMJ Río de Janeiro, 27 de julio de 2013.
[2] Camino de Perfección 1, 5.